

## INTRODUCCIÓN

La regionalización de la Historia de América -la parcelación geográfica- se había hecho de forma preferente hasta hace relativamente poco tiempo en el propio continente. La historiografía hispanoamericana tiene tendencia a estudiar sus propios problemas nacionales, su historia nacional, perdiendo muchas veces de vista las causas y los problemas generales. Aunque también es justo decirlo, el mayor contacto internacional de sus principales investigadores, en la últimas décadas, ha facilitado una concepción más amplia de la historia americana, sin abandonar una visión regional -justa y necesaria, por otra parte-. La historiografía española, y con ella la europea y norteamericana, tuvo desde el principio una visión más amplia e integradora de la realidad del nuevo continente, aunque esto no es obstáculo para que muchos investigadores tengan sus propios campos regionales de estudio, de tal manera que no es infrecuente escuchar términos como *peruanistas*, *mejicanistas*, etc.

Sin abandonarse, por supuesto, del todo esos planteamientos, de ver a América a la vez como una realidad única y plural, en la historiografía española ha comenzado a darse una nueva tendencia: un nuevo tipo de regionalización, que no atiende en primer lugar a la diversidad americana -geográfica o político-territorial-, sino a la pluralidad regional española, una tendencia que se orienta a estudiar la acción individual o colectiva de los oriundos de una determinada región en América. Este fenómeno, del que no sería difícil encontrar algunos ejemplos aislados en la historiografía tradicional, tiene su origen en las actuales circunstancias políticas, en la estructuración por mandato constitucional del llamado *Estado de las autonomías* que, además de acentuar, sobre todo en su clase dirigente, la afirmación de lo propio, ha traído la descentralización de los recursos económicos, en manos ahora, en buena parte por lo menos, de las administraciones locales. Y todo esto vino a coincidir además con la cercanía del Quinto Centenario. De esta manera instituciones públicas y privadas alientan y patrocinan -aunque no ciertamente en la medida que nos gustaría a los americanistas- la celebración de reuniones científicas y publicaciones que destaquen la participación de sus coterráneos en la formación histórica del Nuevo Continente.

La realización de este tipo de historia tiene, como es lógico, sus ventajas e inconvenientes. La principal ventaja radica en que es una manera de conseguir los recursos necesarios para la celebración de reunio-

nes científicas y publicaciones, que de otra manera, probablemente, se nos hubiera negado, y es además una buena forma para que nuestros jóvenes historiadores consigan becas y ayudas a la investigación. Aunque sólo fuera por esto, bienvenida sea. Y creo que ésta es una de las principales razones por la que muchos hemos alentado y acogido este tipo de manifestaciones americanistas. Pero no se trata tan sólo un interés crematístico o coyuntural, sino que desde el punto de vista científico, esta nueva forma de regionalización tiene también sus aportes importantes para la historiografía, como, por ejemplo:

- Permitir el estudio de muchos personajes, con más o menos relevancia, que probablemente no hubieran tenido el mismo tratamiento. Es el género biográfico, que fue el primero en ser utilizado por la historiografía tradicional y que todavía ofrece excelentes resultados.

- Estudiar algunos aspectos propios de la región y sus relaciones, más o menos directas, con América, tales como por ejemplo la producción agropecuaria e industrial, o los contactos derivados del comercio.

- Estudiar la emigración hacia América, cualitativa y cuantitativamente, desde una comunidad concreta. Un camino por otra parte indispensable para llegar a dibujar con precisión el cuadro general de la emigración.

- Descubrir y dar a luz nueva documentación, o estudiar con más detenimiento y profundidad, y desde nuevas perspectivas, la documentación ya conocida. Etc.

Entre sus inconvenientes más resaltables estaría el peligro de perderse en particularismos -que en ocasiones se magnifican desvirtuando el análisis- al olvidarse u oscurecerse el hecho de que la colonización fue una labor de conjunto de la monarquía española; el desperdigar tiempo y esfuerzo en temas menores o relativamente poco trascendentes, en el intento, por ejemplo, de ajustarse a las convocatorias, descuidando de esta manera muchos otros temas americanistas que todavía necesitan la atención de los historiadores. No pretendo con estas palabras descalificar ni uno solo de los trabajos que se presentan en este tipo de congresos y publicaciones -hay algunas aportaciones de indudable valor científico, y otras, de menor alcance, que serán siempre una contribución con mayor o menor interés para la historia americana-, porque ningún trabajo hecho con seriedad y sinceridad, puede desecharse. El peligro de perderse en un tema demasiado pegado a una convocatoria se soslaya muchas veces porque en el desarrollo del mismo, la conexión con el lugar de origen es sólo el punto de partida para estudiar e integrarse en la realidad americana, mucho más rica, compleja y múltiple.

Muchas de las consideraciones anteriores se podrían aplicar al caso del País Vasco para justificar la existencia de un americanismo que estudie la conexión de la actual comunidad autónoma con los territorios

americanos, pero creemos sinceramente que nos encontramos ante un caso singular. En primer lugar, por las especiales características de su incorporación a la Corona de Castilla. Incorporación que, por una parte, permite a los vascos estar desde los primeros momentos en todas y en cada una de las múltiples facetas del descubrimiento, conquista y poblamiento, y por otra, disfrutar de algunos privilegios, como el de la hidalguía quasi universal, ya que la incorporación se hizo bajo estatutos especiales, por los que la Corona se comprometía a respetar las antiguas leyes y costumbres vascongadas. Estos privilegios, unidos a su reconocido espíritu emprendedor les permitieron destacar en cuantas actividades realizaron: la navegación, la milicia, la administración civil, el comercio, la minería, o la cura de almas.

Cuando aceptamos ilusionadamente el encargo de la Asociación Española de Americanistas de organizar el *VI Congreso Internacional de Historia de América*, partíamos de todas estas consideraciones. Nuestras expectativas han sido ampliamente superadas. Los trabajos presentados al Congreso, de una u otra forma, cubrían este amplio abanico de posibilidades y han venido a demostrar una vez más la singularidad e importancia de la participación de Euskal Herria y de sus gentes en la construcción histórica de los países latinoamericanos, desde el descubrimiento hasta nuestros días. No dudamos en afirmar, porque no es un mérito de los organizadores, que las actas del Congreso se constituirán en uno de los aportes más serios y en punto de referencia obligado para el estudio de las relaciones del País Vasco con América.

Queremos manifestar nuestro más profundo y sincero agradecimiento a cuantas personas e instituciones han hecho posible la realización de este Congreso, con su participación, su aporte económico o su apoyo moral. En primer lugar, agradecemos el apoyo institucional de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, a los Vicerrectores de los campus de Álava y Guipúzcoa, Dr. Patxi Goenaga y Dr. José Luis de la Cuesta, al Decanato de la Facultad de Filología, Geografía e Historia y al Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América. En este mismo sentido, expresamos nuestra gratitud a la junta directiva de la Asociación Española de Americanistas, especialmente a su presidente el Dr. Alberto de la Hera, y a muchos otros asociados que colaboraron desde sus centros de trabajo con el Comité Organizador. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a todas las instituciones que colaboraron desinteresadamente con nosotros con su aporte económico: Diputación Foral de Álava, Diputación Foral de Guipúzcoa, Caja Vital Kutxa, Fundación Mapfre América, Gobierno Vasco, Instituto de Cooperación Iberoamericana y Ministerio de Educación y Ciencia. Es de justicia resaltar la especial ayuda que recibimos del Ayuntamiento de Bermeo en la organización del Homenaje a Alonso de Ercilla, y la especialísima co-

laboración que recibimos del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, y en concreto del Concejal de Cultura D. Andrés Sánchez Sánchez, agradecimiento que en su persona hacemos extensivo al Departamento de Cultura de esta corporación municipal.

LOS EDITORES